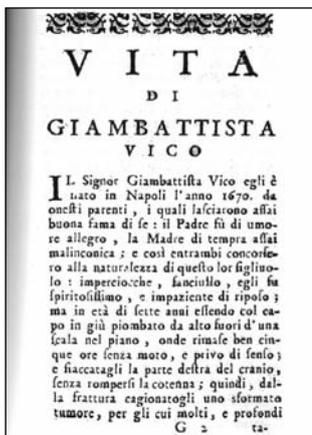


# NARRATIVA E IMAGINACIÓN: PUENTE ENTRE LA VIVENCIA Y LA COMPRENSIÓN HUMANA. LA AUTOBIOGRAFÍA DE GIAMBATTISTA VICO A TRAVÉS DE WILHELM DILTHEY

*Mariana Ímaz Sheinbaum*

(UNAM, México)



Este ensayo es un acercamiento al pensamiento de Giambattista Vico y Wilhelm Dilthey. En esta aproximación a las propuestas de ambos autores, surgió la idea de analizar la autobiografía de Vico a través de los ojos de Dilthey, es decir, a través de su noción de *vivencia* como forma de comprensión humana. Una vez adoptada esta decisión en torno al trabajo, pude darme cuenta de que la narración autobiográfica, al ser considerada como puente de doble vía entre la vivencia humana y su comprensión, se presenta como una postura filosófica en contra y alternativa al modelo racional-cientificista de conocimiento de lo humano. Es esta postura crítica que vincula el pensamiento de ambos autores lo que constituye el objeto de este ensayo y es lo que precisamente pretendo entender y explicar.

PALABRAS CLAVE: G. Vico, *Ciencia nueva*, W. Dilthey, autobiografía, narración, imaginación, vivencia, G. Patella, A. Gómez Ramos.

This essay approaches the thoughts of Giambattista Vico and Wilhelm Dilthey. While writing it, I became aware of the possibility of approaching Vico's autobiography through Dilthey's eyes, making use of his idea of experience as a form of human understanding. Once this decision was made, I realised that autobiographical narrative, considered as a double-track bridge between human experience and its understanding, appears as an alternative philosophical position against the rational-scientificist model of knowledge about the human condition. This critique position is what links the thought

of both authors. It constitutes the object of this essay, since it is precisely what I try to understand and explain here.

KEYWORDS: G. Vico, *New science*, W. Dilthey, autobiography, narrative, imagination, experience, G. Patella, A. Gómez Ramos.

*Nos comportamos frente a la vida, lo mismo frente  
a la propia que frente a la extraña, comprendiendo.*  
(W. Dilthey)

El filósofo e historiador alemán Wilhelm Dilthey nace en 1833, en el seno de un ambiente predominantemente positivista. De hecho, toda la polémica de

*Cuadernos sobre Vico* 25 (2011) / 26 (2012)

Sevilla (España, UE). ISSN 1130-7498 D.O.I. <http://dx.doi.org/10.12795/Vico.2011-12.i25-26.01>

© Mariana Ímaz Sheinbaum

Dilthey es contra el positivismo y, en términos de Eugenio Ímaz, “sus afanes imperialistas.”<sup>1</sup> El punto de partida del pensamiento de Dilthey, como apunta Robert Caner, fue la búsqueda de un concepto de experiencia que permitiera fijar y delimitar la realidad humana como una realidad cultural e histórica. Dilthey ponía el acento en una forma particular de conocimiento que replanteaba la relación y los modos de aproximación entre el sujeto y el objeto.<sup>2</sup> En otras palabras, buscaba comprender el proceso por el que el hombre se conoce a sí mismo y la reivindicación del conocimiento histórico tenía precisamente esa finalidad. Buscaba superar la escisión positivista entre el sujeto, la realidad y los otros sujetos. Como apunta Gómez Ramos, para Dilthey se trataba de una *dependencia conjunta*, de recuperar una concepción integral de la experiencia; y en este sentido era esencial captar en su totalidad la trama de las conexiones histórico-universales cuyos puntos nodales serían las vidas individuales y sus realizaciones objetivas.

Teniendo en cuenta esta forma particular y novedosa de Dilthey de entender la vida humana, ahora tomaremos la autobiografía de Vico y la analizaremos precisamente desde los conceptos y nociones que nos ofrece el autor alemán. La vivencia, la vida en su conjunto y la problemática sobre la temporalidad, son algunos de los elementos centrales que iremos comentando.

Parto de la convicción de que el análisis de la vida narrada de Vico, desde la perspectiva de Dilthey nos puede ofrecer algunas respuestas, no sólo sobre la manera en que el propio Vico experimentó su vida y su época histórica, sino sobre cómo la propia autobiografía es una respuesta precisa a la postura dominante contra la que Vico y Dilthey estaban en pugna. Los conceptos que Dilthey introduce nos guían a lo largo de este camino y nos permiten entender mejor, desde la perspectiva de ruptura y construcción, la vida de Vico y los planteamientos de Dilthey.

La autobiografía de Vico parte de tres preceptos generales que tienen todos los escritos que se engloban en el género autobiográfico:

1) La identidad del autor, narrador y personaje es la misma. O como afirma Dilthey, el que comprende ese curso vital, esa vida narrada, es idéntico con el que lo ha producido, “resulta de ello una peculiar intimidad del comprender.”<sup>3</sup>

2) De acuerdo con Giuseppe Patella, “la autobiografía es, en realidad, toda una jugada sobre la temporalidad: para dar unidad y organicidad al relato se establece una continuidad dialéctica entre presente y pasado.”<sup>4</sup>

3) Se establece lo que Philippe Lejeune ha llamado ‘el pacto autobiográfico.’ Es decir, se establece una relación entre el autor y el lector en donde éste último asumirá que todo aquello que se diga en la autobiografía es ‘verdad’.\*

Respecto al primer punto es interesante resaltar que la autobiografía de Vico está escrita en tercera persona; pareciera que desprendiéndose de sí mismo quisiera dar una mirada objetiva e imparcial sobre su vida. Mediante el recurso de la tercera persona el napolitano intenta disociarse del propio texto e incluso de su

propia vida, podría parecer que busca separar de manera clara las distintas personas que juegan un papel central en la construcción del relato autobiográfico. Vico se da cuenta de que existe una persona que vivió las experiencias, otra que las narra y una tercera que se construye en la medida en que el relato se consolida. Me parece que mediante el uso de la tercera persona, Vico intenta suprimir este dilema, intenta darle al lector una mirada clara de *sí mismo* mediante *otro*, un otro objetivo e imparcial. Sin embargo, detrás de esta aparente distancia que el autor busca mostrar, se manifiesta, de acuerdo con Patella, “el propio intento pedagógico y didáctico, volviéndose directamente al lector a través de la inserción de paréntesis discursivos que tienen el valor de dar una buena enseñanza de vida y de moral.”<sup>5</sup> Asimismo, es interesante evidenciar que el propio Vico de pronto olvida la tercera persona del singular para dar vida a una voz en la primera persona del plural. A lo largo de su autobiografía están intercaladas voces distintas, a veces habla de él como “el señor Giambattista Vico” y a veces introduce frases como la siguiente: “Aquí [es decir en la autobiografía] no tratamos de fingir como fingió Renato Descartes sobre el método de sus estudios [...]”<sup>6</sup>. Es decir que, aunque busca una distancia objetiva mediante el uso de la tercera persona, esta distancia siempre es interrumpida por él mismo, recordando constantemente al lector que esa vida fue experimentada, sufrida y narrada por él. En otras palabras, él decide, en diferentes momentos, fundir las distintas personas que están involucradas en el relato, mostrándonos que, consciente de la disociación de su propia persona en la autobiografía, al final sigue siendo él mismo el que te cuenta sus propias anécdotas.

En relación con el tercer punto, da la impresión de que esa distancia que establece Vico a través de la tercera persona tuviera como propósito que ‘el pacto autobiográfico’ se completara con mayor eficacia, pero creo que la relación que se establece con el lector se completa y se vuelve más íntima cuando la voz narradora cambia y se involucra en la historia. En este sentido, a lo largo del relato, Vico irá construyendo su propia verdad y, jugando con las voces narrativas, logrará que el pacto se establezca, obteniendo así “una relación íntima y confidencial con el lector; una relación que, sin embargo, se mantiene siempre al nivel de una relación humana inteligente y sufrida [...]”<sup>7</sup>.

En relación al segundo precepto, vale la pena detenernos un poco más. Dicha problemática en torno a la temporalidad resulta ser un tanto confusa ya que el propio Dilthey, en la construcción de su pensamiento, se dice y desdice para lograr expresar aquello sobre lo que está reflexionando. Sin embargo, a pesar de este entrecruce de dichos y desdichos, buscaremos explicar y tratar de entender qué significaba el tiempo para Dilthey, no sólo para aproximarnos un poco más a su propio pensamiento, sino también para tratar de ejemplificar esa problemática temporal en la propia autobiografía viquiana.

Para Dilthey, el tiempo es experimentado como el enigmático avance del presente, el cual está caracterizado por ser ‘un momento de cumplimiento de tiempo con la realidad’; ahora bien, esa realidad existe sólo en contraposición al recuerdo o a las representaciones de lo futuro que aparecen en el desear, esperar, temer, querer. “Este cumplimiento con realidad o presente existe continuamente, mientras que lo que constituye el contenido de la realidad está cambiando sin cesar. Las representaciones en las que poseemos pasado y futuro sólo existen ahí para el que vive el presente.”<sup>8</sup> En otras palabras, la relación del tiempo con lo real, es decir el presente, no se agota nunca, existe siempre, sin embargo, lo que sí cambia y se modifica constantemente es nuestra percepción de lo real. Cuando miramos hacia atrás o hacia delante, en ese eterno transcurrir del tiempo, siempre percibimos una cosa diferente, replanteamos nuestras experiencias dependiendo del tiempo en el que nos encontremos. Lo real se modifica, pero la relación de esa realidad con el tiempo no cambia, lo pasado seguirá siendo pasado, pero nuestra interpretación sobre ese pasado siempre estará en constante formación. Siguiendo a Dilthey, el comportamiento en torno a ese pasado es siempre con una actitud pasiva, este tiempo es lo inalterable, “y en vano se agita por el pasado el hombre determinado por él, deseando cómo podría haber sido de otro modo.”<sup>9</sup> En cambio, hacia el futuro nos comportamos con una actitud activa y libre, desde el presente, mirando al futuro surge *la posibilidad*.

Ahora bien, agregado a esto, Dilthey introduce una anotación importante. Ese presente desde el cual percibimos lo que fue y soñamos con lo que podría ser, ese presente que existe siempre, de acuerdo a Dilthey en realidad *nunca es*, ya que lo que vivimos como presente encierra siempre el recuerdo de lo que, en sí, era precisamente presente. Por lo tanto, el presente siempre queda como algo recordado, nunca aprehendemos el presente, se nos escapa, ya que el tiempo en sí mismo es inaprensible. Podríamos decir que el presente existe de una manera ontológica, ahí está teniendo una relación constante con lo real. Pero nuestra percepción del presente es lo que resulta problemático, ya que en el momento en el que damos cuenta de que vivimos ‘el momento’, ese momento ha quedado en el pasado y sólo rememorando eso que acaba de suceder tenemos conciencia del presente que, paradójicamente acaba de irse. Dilthey lo ejemplifica introduciendo una metáfora que me parece deja en claro lo que estamos tratando de explicar:

“La nave de nuestra vida va como arrastrada sobre una corriente que avanza constantemente hacia delante, y el presente es siempre allí donde estamos sobre estas olas, donde padecemos, recordamos o esperamos, allí donde vivimos en la plenitud de nuestra realidad. Vamos navegando sin parar por esta corriente, y en el mismo momento en que

lo futuro se hace algo presente, ya se ha hundido este último en el pasado [...] por más que uno refuerce en sí la conciencia de la corriente, es el momento recordado, y ya no corriente [...].”<sup>10</sup>

Para Dilthey, la vida de un individuo está determinada por estas aguas temporales de donde sobresale una categoría importante: la vivencia. Recordemos que este término es la unidad mínima que constituye al sujeto, es nuestra manera de aprehender el mundo; de alguna forma la vivencia es esa huella que deja en nosotros la relación del tiempo con lo real. La autobiografía de Vico, mirándola desde estos términos, ha sido resultado de una ‘peculiar intimidad del comprender’. Vico, buscando la conexión en la historia de su vida, ha integrado en su autobiografía lo que siente respecto a su vida, ha destacado y acentuado en el recuerdo los momentos de su vida que experimenta como significativos, dejando hundirse los demás en el olvido. “Entre estas vivencias están aquellas que poseen para sí y para la conexión de la vida una dignidad especial, conservada en el recuerdo y elevada desde el infinito flujo del acontecer y el olvidar.”<sup>11</sup> En otras palabras, las unidades de vida, formadas como vivencias, son elegidas de entre una infinita e innumerable pluralidad y están preparadas como una selección de aquello que es digno de ser presentado. Y entre estas vivencias, según Dilthey, se ve una conexión que pronuncia lo que una vida individual sabe sobre ella misma y sobre la conexión dentro de sí misma. La vivencia, eso pasado que ya *no es*, de alguna manera se experimenta como una pérdida, como algo que quedará en esas aguas temporales, pero es una pérdida a la que siempre podremos acceder mediante el recuerdo (la imaginación), mediante una reinterpretación de nosotros mismos, construyendo y estableciendo una unión interpretativa entre esa serie de experiencias.

La vida se construye y se trama, se entiende y se unen esos nexos que sólo desde ‘el futuro’ pueden atarse. La autobiografía, por tanto, tiene un doble juego temporal, por un lado la vida misma es transcurrir en el tiempo, y la propia percepción de la vida escapa constantemente hacia el pasado. Pero por otro lado, y recuperando lo que afirmaba Giuseppe Patella, la propia construcción del relato sobre la vida es un juego temporal complejo. Se construye el relato desde un presente que enjuicia y teje al pasado, mientras que el mismo momento de construcción se vuelve inmediatamente pasado. Pero no sólo eso, sino que en la autobiografía viquiana existe un tercer momento que involucra el tiempo de lectura, es decir un tiempo que ya no es el pasado de la vivencia ni ‘el presente’ de la escritura, sino un futuro indefinido que está dirigido a otros, a aquellos que leerán ese relato en un tiempo posterior. La auto-reflexión que ofrece Vico invita al otro, invita a la comprensión y a la interpretación de su propia vida. Ofrece lo que Dilthey llama *mirada histórica* y que, en sus palabras, “sólo ella hace posible que se le pueda dar una segunda vida a la sombra exangüe del pasado. Su enlace con una necesidad ilimitada de entregar-

se a existencias ajenas, a perder su propio sí mismo en ésta, es lo que hace al gran escritor histórico.”<sup>12</sup> Pareciera que Vico es consciente de que sólo en la lectura del otro, en la mirada ajena, la comprensión de su vida tiene significado. En su autobiografía no sólo se comprende y se interpreta a sí mismo, sino que busca que, a través de esa mirada histórica, el otro también pueda interpretarlo y comprenderlo.

Y es aquí donde la imaginación juega un papel fundamental, es gracias a la imaginación constructiva que Vico logra crear imágenes de su propio pasado, logra interiorizar lo externo y ordenarlo en una serie de imágenes que completan su vida, pero también esa vida fue expresada, no sólo con la *Ciencia Nueva*, sino con la propia autobiografía, hay una expresión de lo interiorizado, un intento de comunicarlo. Asimismo –y es aquí donde el lector juega un papel fundamental–, Vico logra que el lector reconozca en su vida elementos familiares, podemos entender eso que vivió porque hay sentimientos, sensaciones humanas; hay enojo, alegría, desilusiones, está presente una familia, libros, autores que influenciaron a Vico y que hoy reconocemos; hay en su vida eso que hoy sigue siendo parte intrínseca de nuestra especie y que nos define como seres humanos. Es gracias a la imaginación que logramos reconocer esos elementos, pero también logramos recrearlos. Y es aquí donde el planteamiento de Dilthey nos ayuda a entender a Vico. Esa imaginación de la que él habla, logra que vivamos experiencias que quizás nunca viviríamos de otra forma. Es en el proceso reconstructivo donde podemos entender al otro, podemos ‘fundirnos con el otro’ para intentar entenderlo. Buscamos vivir, desde el siglo XXI, una vida ocurrida en el siglo XVIII, buscamos entender y revivir la experiencia construida y expresada. En este sentido, nosotros lectores, interpretamos sólo en la medida en que imaginamos.

Siguiendo a Dilthey, existen tres categorías que definen la comprensión de la vida y por lo tanto la construcción del relato sobre la misma: *valor*, *finalidad* y *significado*. La diversidad de estas categorías, asegura Dilthey, está condicionada por el punto de vista desde el que se capta el curso vital en el tiempo. Al mirar en el pasado, buscando en los recuerdos, se capta la conexión de las vivencias ya transcurridas y se les asigna un *significado* específico. Ese significado dependerá de un *valor* específico que se le ha asignado a la vivencia. Por lo tanto, *valoramos* la vivencia en un sentido positivo o negativo y cuando tramamos esas vivencias, adquieren un *significado* global. El concepto de *significado*, afirma Gómez Ramos:

“Designa la relacionalidad de las partes de un todo entre sí, y respecto al todo. El *significado* no se refiere a otra cosa que a la pertenencia de las partes a un todo, la relación, contenida en el comprender, de los acontecimientos con una conexión interna, por medio de la cual son comprendidos. El *significado* de un acontecimiento de mi vida queda determinado por su relación con otros acontecimientos [...]”<sup>13</sup>

Este entramado interno, responde a la tercera característica que Dilthey incorpora: la *finalidad*. Lo que el autobiógrafo quiere transmitir cuando entreteje el curso de su vida, es la impresión de un ‘así tenía que ser’, devela una finalidad a la que estaba destinada su vida, finalidad que no está subordinada a *fin*es individuales, sino que responde a la realización de una ‘finalidad suprema’.

En la autobiografía de Vico, las categorías que definen la comprensión de la vida están presentes de manera muy clara. Veamos por partes cada una de ellas. La escritura de la vida de Vico está dividida en cuatro etapas; la primera involucra su infancia y su juventud. Esta primera fase de su vida, comienza por una caída que sufre cuando era pequeño y el médico que lo atiende, narra Vico, “no vaciló en presagiar o que moriría de la caída o quedaría idiota para el resto de su vida”. Gracias a Dios, afirma Vico, “el juicio no se confirmó en ninguno de los dos extremos, pero, curado del accidente, quedó afectado de allí en adelante de un natural melancólico y áspero, que corresponde a los hombres profundos y de ingenio.”<sup>14</sup>

Esta caída marcará la vida del autor, pero es curiosa la manera en que el propio Vico interpreta este episodio. Por un lado marca en él una forma de ver al mundo, pues gracias a esa caída tiene la mirada profunda y el ingenio de unos cuantos hombres, pareciera que esa caída sella el destino de su propia vida y la posterior cumbre de su intelecto en la escritura de la *Ciencia Nueva*. Por lo tanto, el *valor* que Vico asigna a ese momento particular cobrará un *significado* especial cuando la trama de su vida sea estructurada tiempo después. Pero, por otro lado, esa caída marca también el inicio de su postura en contra del cientificismo. El diagnóstico del médico resulta radicalmente invertido, la condena que ‘el hombre de ciencia’ hizo sobre la vida de Vico no se cumplió, y éste lo toma como un ‘diagnóstico miope’ que nada tuvo de cierto. En retrospectiva y viendo su vida con una *finalidad* específica, Vico recupera ese primer recuerdo como el inicio de toda su postura filosófica.

También, esta primera etapa de su vida está llena de aprendizajes, es el momento de su formación académica donde sus padres y maestros cumplen una función importante. Vico “tuvo la suerte de tener por maestro al padre jesuita Antonio del Balzo [...] Después y habiéndole dicho a su maestro que Paolo Veneto era el más agudo de todos los sumulistas, se entregó a su estudio intensamente para aprovechar de él lo que pudiera [...]”<sup>15</sup>. En esta primera etapa Vico se entrega a los libros y a los filósofos pasados, estudia a Aristóteles, Platón, Cicerón, Horacio y Virgilio; se introduce en la filosofía de San Agustín; se empapa de autores como Dante y Petrarca y se entrega, por la influencia de su padre, al estudio de la jurisprudencia. En esta etapa de formación, Vico insiste en que quería conseguir nuevos conocimientos, quería empaparse de todo tipo de nuevas formas y doctrinas. Incluso, como ya señalamos, afirmará que él no trata de fingir sobre el método de sus estudios como lo hizo Descartes, él manifiesta que expondrá todos los conoci-

mientos que lo influenciaron sin menospreciar ni desvalorar a ninguno. En este sentido, la crítica de Vico a Descartes se vuelve muy reveladora: el método cartesiano finge, es decir, oculta algo, no se revela como un método sincero. De acuerdo con Vico, esto que se oculta es precisamente la propia ficción del método. Las matemáticas, como construcciones humanas, sólo pueden revelar algo más sobre el propio aprendizaje humano, no sobre una ‘verdad natural externa’. Pareciera que Descartes buscara apartar completamente el propio pasado, negando la riqueza y la huella que dejaron en él diversas disciplinas, como el estudio de la poesía o la historia. Descartes consideraba que en el estudio de esas disciplinas se escondía un error intelectual, fuente de engaño y de ilusiones, que sólo serían eliminadas mediante una auto-reflexión que restablecía la posesión de la facultad intelectual del ‘juicio recto’. Como señala Giuseppe Patella:

“El punto de llegada del método cartesiano sería entonces el logro de una verdad inmaculada, sin tiempo y sin historia, conseguida bajo la insignia de la separación, de la anulación y la yuxtaposición de momentos, por tanto mediante un método crítico-analítico que distingue, divide, separa y cancela netamente.”<sup>16</sup>

Vico, en cambio, reivindica su formación desde la multiplicidad de disciplinas y en la diversidad de autores. Es en el tiempo y en la historia de su vida en el que forma una manera de ver el mundo, construye (no finge) una forma de ver las ciencias, la historia y el espíritu. Será también en esa mirada diversa que encuentra la falsedad en la propuesta cartesiana y que revela el secreto que ocultaba ese método. Asevera que él, con la debida sinceridad de historiador, reivindicando el recuerdo como verdad, narrará derechamente y sin ambages la serie de estudios que realizó a lo largo de su vida, “a fin de que se tengan así las presuposiciones para juzgar de su fortuna como hombre de letras.”<sup>17</sup>

Ahora bien, este proceso de formación que marca la primera etapa de la vida de Vico, no termina aquí. La segunda etapa está marcada por su estadía en Vatolla, una estancia autodidacta dedicada a cultivarse intelectualmente. Esta etapa está repleta de diálogos y debates con diversos autores, debates que nunca clausura y se extienden a lo largo de su vida. En el primer periodo de su vida recibe las bases de su formación y en esta segunda etapa se introduce a nuevos autores que influyen en la comprensión del mundo de Vico. Este segundo momento, Vico lo recuerda como una etapa de soledad que, siguiendo sus palabras, bendijo por “no haber tenido maestro por cuyas palabras hubiese jurado”, y dio gracias a su constitución frágil, ya que, “guiado por ella, había realizado la mayoría de sus estudios sin ninguna parcialidad de secta, y fuera de una ciudad en la que cada dos o tres años se cambiaba el gusto de las letras como si se tratara de modas de vestir.”<sup>18</sup> Una vez más

hace referencia a su condición física producto de la caída, que sin ella no hubiera podido realizar la mayoría de sus estudios. Pero también reivindica el estudio autodidacta, independiente de las modas académicas, como forma de adentrarse al universo del conocimiento.

Estos dos periodos formativos en la vida de Vico son centrales, ya que sientan las bases de su formación intelectual, sin embargo, para él, el proceso de conocimiento nunca puede darse por finalizado, siempre está en constante construcción. Por ejemplo, los cuatro autores que marcan en Vico una forma particular de ver el mundo, Tácito, Bacon, Grocio y Platón, exponen posturas que él fue conociendo poco a poco en el transcurso de su vida. Vico demuestra así, a lo largo de su autobiografía, que el conocimiento humano está siempre en permanente desarrollo y que muchas veces uno se guía por la filosofía de un autor, pero ésta puede cambiar y ser remplazada por otra. Vico expresa un debate constante con distintos pensadores, antiguos y contemporáneos suyos, debate que mantendrá en pie hasta el fin de sus días. En este sentido, reafirma que el hombre es un proceso en constante formación, no algo dado y cerrado sobre sí mismo. Así mismo, este proceso formativo busca revelarse como una etapa 'libre de prejuicios', Vico abre las puertas a todo tipo de conocimiento sin estar sujeto o atado a ningún tipo de método. Fue una formación libre y distinta a la de sus contemporáneos, misma que permitió y dio pie a la construcción de una nueva ciencia.

La tercera etapa en la vida de Vico está marcada por su regreso a Nápoles. "Con estas doctrinas y con esta erudición, Vico retornó a Nápoles, encontrándose aquí como el forastero en su patria, y viendo cómo los hombres de letras celebraban [...] la física de Renato."<sup>19</sup> Este periodo de su vida fue bastante complicado, el aprendizaje que él había adquirido en su soledad se enfrenta a la nueva concepción dominante del conocimiento. Aquellos literatos, recuerda Vico, que afirmaban que la metafísica debía ser recluida en los monasterios, ahora decidieron cultivarla, pero no sobre la base de Platón, Plotino o Marsilio, sino sobre la de Descartes. Con esta metafísica cartesiana Vico entraba en evidente conflicto, ya que los estudios lingüísticos, la historia y la poesía eran desaprobadas, manteniendo por encima de ellas a la matemática, la física y el álgebra. Es en esta tercera etapa que Vico expone una gran cantidad de trabajos personales, sobre todo pláticas y ensayos que precisamente empiezan a romper con las ideas cartesianas. Algunas de sus *Oraciones* trataban sobre la naturaleza humana y otras sobre los fines políticos: La primera oración considera las maravillosas facultades de la mente humana: "los sentidos, la fantasía, la memoria, la inteligencia o el raciocinio. La cuarta oración está dirigida contra los falsos doctos, que estudian por mera utilidad, por amor de la cual procuran más parecer que ser tales [...]". La sexta oración "hace que los oyentes mediten sobre sí mismos". En estas oraciones, "puede echarse de ver claramente que en el ánimo de Vico se agitaba una idea grande y nueva, *la de unir en un principio todo el saber humano y divino.*"<sup>20</sup>

Aunado a ello, en esta tercera etapa Vico concursa por una cátedra en la Universidad de Nápoles. En este momento de su autobiografía, Vico ha construido un personaje erudito en materia de jurisprudencia y otras disciplinas al que esa cátedra le correspondía no sólo por los méritos narrados hasta ese momento, sino por méritos de antigüedad. Pero contrario a todas sus expectativas, la cátedra no le es otorgada y Vico cae en una tristeza profunda: “esta desdicha” le “hizo perder toda esperanza de llegar algún día a tener un cargo digno en su patria.”<sup>21</sup>

Sin embargo, volviendo una vez más a Dilthey, esta tragedia, esa *vivencia* particular que ahora trama en la complejidad de su vida, es *valorada*, en un primer momento como una gran desdicha, pero después, el *significado* que adquiere esa vivencia ligada con el resto, revelan en Vico que, debido a ese rechazo, tuvo una nueva provocación para dedicarse a elaborar su obra, la cual se erige como la *finalidad* de su vida. “Mientras otros, en efecto, se hubieran retirado en su vista de las letras e incluso arrepentido de haberlas cultivado jamás, Vico, al contrario, no vaciló en seguir trabajando [...]”.<sup>22</sup>

La cuarta etapa en la vida de Vico es precisamente la construcción de la *Ciencia Nueva*. En este libro, aclarará él, encuentra al fin, y expone plenamente, aquel principio que había percibido confusa e indistintamente en sus obras anteriores. A lo largo de esta etapa, Vico explica con detalle la construcción de su obra y los principios que inserta en ella. Hablará con detenimiento de las partes que la constituyen y sin duda reivindicará en todo momento a lo humano como una forma de ‘conocimiento verdadero’. En esta obra, que es la *finalidad* de su vida, Vico descubre “una metafísica del género humano”, es decir, “una teología natural de todas las naciones.” Con tales principios, afirma Vico, tanto de ideas como de lenguas, es decir, con tal filosofía y filología del género humano, “Vico expone una historia universal basada en la idea de la providencia, demostrando todo a lo largo de la obra cómo ésta ordena el derecho natural de gentes.”<sup>23</sup>

Pareciera entonces que la vida de Vico expone un camino con etapas necesarias que culminan en su obra maestra. En la propia reconstrucción autobiográfica, todos los obstáculos, las adversidades y las desaventuras son *significadas* por Vico como ocasiones providenciales sobre el camino que lo ha conducido a la meta final. En este sentido volvemos a Dilthey cuando afirmaba que la escritura de una vida tiene siempre la noción de que hubo algo de correcto en ella, algo al final salió bien; la *Ciencia Nueva* es ‘eso’ en la vida de Vico. Así mismo, la autobiografía de Vico no puede verse como un paréntesis literario de poco valor filosófico; la autobiografía, como afirmaba Dilthey, tiene que interpretarse desde el punto de vista filosófico y desde ahí uno también puede ver que la propia vida de Vico “puede ser interpretada como un modelo o prueba general para aquella suerte de autobiografía de la humanidad que es la *Ciencia Nueva*.”<sup>24</sup>

La *Autobiografía* y la *Ciencia Nueva* comparten nexos que no pueden obviarse. Ambas tienen edades determinadas, en una de ellas es la humanidad la que

las recorre, en la otra es el hombre como individuo: infancia, adultez y vejez. Las naciones tienen su vida propia y pasan en su evolución por las mismas fases de surgimiento, progreso, decadencia y fin por las que pasan los individuos. Estas edades en Vico son eternas y, guiadas por la Providencia, son el molde de las civilizaciones y del individuo. Molde que sólo es el cascarón de la historia, no la historia misma.

La autobiografía de Vico da la impresión de terminar con la construcción de la *Ciencia Nueva*, sin embargo, seis años después (1731) de la escritura de esta primera parte de la autobiografía (1725), Vico agrega un apéndice en el que habla de la recepción de la *Ciencia Nueva* una vez publicada, de las críticas y los comentarios que recibió. Del mismo modo, revela que el origen de la propia autobiografía fue un encargo del conde Gianartico di Porcia, quien quiso hacer una compilación de la vida de ocho hombres célebres, y entre ellos Vico. Aunado a ello, en este apéndice Vico revelará las dificultades que sufrió para finalmente publicar su obra. Aún a pesar de la complejidad para la publicación y los estragos que tuvo que pasar, todo valdría la pena, ya que esa obra, su obra máxima, probaba que su vida literaria había sido tal y como debía de ser.

Vico, visto como un hombre destinado al cumplimiento de una tarea específica, se convierte, desde el inicio de su relato, en un ser social. Esa tarea a la cual estaba de alguna manera predestinado, entra en contacto con una multiplicidad de entidades políticas, económicas, sociales, académicas, familiares, etc. La vida de Vico se convierte en una historia que muestra mucho más que los obstáculos de un filósofo para crear su obra. Refleja la condición de las ideas filosóficas del momento, la relación que existe entre el ser humano, la religión, las instituciones religiosas, la condición económica y las limitaciones de una clase social. Por ejemplo, el protector de Vico, a quien éste dedicó la *Ciencia Nueva*, el cardenal Corsini, quien posteriormente sería el Papa Clemente VII, declinó darle la suma que le había prometido para la publicación de la obra. Vico, desesperado, tuvo que vender su única posesión de valor: un anillo. Pero la venta sólo cubrió una cuarta parte de la cantidad requerida, por lo que tuvo que suprimir la parte 'negativa' de la obra, es decir, el ataque a los iusnaturalistas, contractualistas, aristotélicos y cartesianos. Desgraciadamente, dicha parte se perdió de una vez y para siempre.

La autobiografía refleja también la situación de la academia napolitana e incluso el avance de la medicina en la época. Vico se vuelve un agente histórico, su vida se vuelve, como ya afirmaba Dilthey, una unidad tramada, en la cual podemos observar una gran cantidad de elementos que interactúan, que hacen que el individuo nunca permanezca estable, sino que se esté moviendo constantemente, que esté moldeándose y construyéndose. "Los individuos actúan en la interacción de la vida histórico-social al tratar de realizar en el juego vivo de sus energías una multitud de fines."<sup>25</sup> Ahora bien, esa vida que nos narra Vico y que se despliega como una trama

unificada, nunca queda cerrada. Aunque hay un punto final en la autobiografía, ésta no termina ahí, no se cierra sobre sí misma revelando un único significado. En el escrito sobre la vida, es más, en cualquier escrito, siempre hay cosas que agregar, siempre se pueden cambiar y reinterpretar elementos que transforman a la narración. El mismo Vico agregó un apéndice años después de haber terminado de escribir su autobiografía. Es probable que si hubiera vivido más tiempo, quizás hubiera agregado otro. Porque nuestras vivencias siempre son reinterpretadas dependiendo del momento en el que nos encontremos. El deseo de comprenderse a uno mismo, la capacidad auto-reflexiva existe siempre, pero ésta se expresa en formas nuevas cada vez. En términos de Dilthey, tal auto-reflexión se renueva en algún grado en cada individuo, y es esta meditación, esta construcción constante de uno mismo lo que posibilita la mirada histórica. En otras palabras, “la potencia y extensión de la propia vida, la energía de la meditación sobre la misma, es el fundamento de la mirada histórica.”<sup>26</sup>

Pero, además de ello, se suma un elemento que permite que la narración sobre uno mismo y las posibilidades de interpretación, es decir la tarea hermenéutica, no terminen nunca. Este elemento es el lector. “En esta extraña intimidad, la vida queda completada, plena, aunque no cerrada; es, por fin, narración abierta a la lectura.”<sup>27</sup>

Siguiendo a Gómez Ramos, lo que la autobiografía ofrece al lector/intérprete es una tarea de comprensión a un nivel mucho más elevado: “no debe comprender simplemente una exterioridad, ni a un autor, sino que debe comprender lo que el autor ya ofrece.”<sup>28</sup> De alguna manera, el lector tiene que captar, más que los eventos individuales del autor, el curso de una vida, una suerte de ‘meta-vivencia’ que recoge y dispone todas las vivencias individuales. Haciendo una analogía con la composición musical, Gómez Ramos explica que, para Dilthey, la autobiografía, al igual que una melodía, no quiere decir nada aparte de sí misma, y sólo se muestra por las relaciones entre sus partes, pero la tarea del oyente, del espectador-intérprete, es completar esa sinfonía, escucharla como un todo, como una pieza que revela algo más que una serie de notas conectadas en un pentagrama; escuchamos una pieza completa. Pues lo mismo hay que hacer con la vida de un individuo, hay que entenderla como una historia de vida completa.

En la autobiografía de Vico, este ejercicio hermenéutico realizado por el lector queda perfectamente bien ejemplificado, ya que un segundo apéndice, escrito por el marqués de Villarosa, fue agregado a la narración. En éste se hace una serie de aclaraciones en torno a la vida de Vico, con la intención de exponer ‘la verdad’ no contada por el napolitano. El marqués incorpora relatos sobre la familia de Vico, de los hijos y las desgracias de éstos. Incorpora también la situación realmente precaria en la que vivía y las dificultades que tenía debido a su condición física, producto de su caída en la infancia. Agrega, además, que al final de su vida Vico “pron-

to perdió casi totalmente la memoria, hasta olvidarse de los objetos más próximos y cambiar los nombres de las cosas más usuales.”<sup>29</sup> Este segundo apéndice me parece muy revelador, pues el marqués agrega dichos elementos a la autobiografía de Vico porque cree que sin esta otra parte de la vida no contada, la vida del napolitano no podría ser comprendida en su totalidad. Las aclaraciones del segundo apéndice permiten que nuestra lectura sobre la vida de Vico se enriquezca por la mirada de alguien más. La vida no quedó cerrada, el ejercicio hermenéutico no tardó en acontecer y no terminará de acontecer nunca.

#### CONCLUSIONES

A lo largo de este artículo entendimos que el ser humano para Vico se manifiesta como un complejo de experiencias, se despliega ante nosotros como un mundo por descubrir y estudiar. Esa experiencia se vuelve parte de un mundo histórico narrado por un hombre, un mundo que se despliega como una experiencia subjetiva enredada en el propio transcurrir del tiempo. Será esa experiencia subjetiva, esa vida humana la que, tiempo después, Dilthey elevará como parte fundamental de su propuesta.

Para ambos autores, la vida, la historia, la experiencia, se oponen a un observador neutro, objetivo e inerte que reivindicaba la búsqueda de la verdad sobre lo humano mediante ‘el método científico’. En esta nueva postura sostenida por nuestros protagonistas, se reivindicaba el ingenio y la creatividad humana por encima del razonar matemático. La vida humana, estudiada en todo su *magnífico desorden*, se vuelve la respuesta misma a los positivistas. Será a través de esas vidas ajenas que, en términos de Dilthey, podremos vivir momentos y experimentar circunstancias que de otro modo no nos serían experimentables. Comprendemos otros mundos, otras vivencias y otras culturas a través de la vida de los otros. Y este elemento, el de la *comprensión*, también juega un papel fundamental en las propuestas de los dos autores. Según Isaiah Berlin, Vico inventó prácticamente el concepto de comprensión –de lo que Dilthey y otros denominaron *Verstehen*–. Si bien, como señala Berlin, otros antes que él pudieron haber tenido indicios de ella, es Vico quien la sacó a la luz y, después de leerlo, resulta imposible no reconocer la diferencia entre comprender un sentimiento, un gesto, una obra de arte, el carácter de un hombre o una civilización entera, a entender un fenómeno natural como un temblor o un huracán, o de qué material está constituido una roca. Como vimos a lo largo de este trabajo, en Vico:

“La comprensión tiene mucho más que ver con el tipo de conciencia que proporcionan y desarrollan diversas actividades y experiencias relativas a cómo se muestran las cosas en diversas situaciones, a cómo se presenta el mundo a través de qué conceptos y categorías, a individuos o grupos en condiciones sociales y emocionales diferentes.”<sup>30</sup>

Desde el rescate que hace Dilthey sobre la experiencia humana, comprendimos que la autobiografía nos brinda precisamente esa capacidad de poder comprender *al otro*, de enfrentarnos a una condición social e individual distinta a la nuestra. Pero esta comprensión no se refiere solamente a una simple empatía con el otro, sino a un nivel mucho más profundo, a un nivel de entendimiento histórico y filosófico de situaciones ajenas.

Este artículo es precisamente un ejercicio hermenéutico en torno a la vida de Vico, analizada desde conceptos y herramientas que nos ofrece Dilthey, reconociendo que la vida del napolitano quedó abierta aún cuando él puso un punto final a su texto. Pero no sólo eso, sino que, al tiempo que Vico y Dilthey son los protagonistas de este ensayo, su obra es reinterpretada por mí y una vez que yo decida poner el punto final, tú lector, desde mi futuro, que ya será pasado para ti, al terminar de leer estas líneas, tendrás la oportunidad de interpretarme, así como yo lo hice con nuestros protagonistas. La *espiral* de la que hablaba Schleiermacher nunca deja de construirse, el significado es inagotable y la tarea hermenéutica infinita, donde, de acuerdo a los autores visitados, la imaginación y la narrativa son puente de ida y vuelta entre la vivencia y la comprensión humana.

#### Notas

1. EUGENIO ÍMAZ, *El pensamiento de Dilthey*, FCE, México, 1978, p. 51.
2. ROBERT CANER, "Hermenéutica y ciencias del espíritu", en *Teoría literaria y literatura comparada*, Ariel, Barcelona, 2007, p. 220.
3. WILHELM DILTHEY, *Dos escritos sobre hermenéutica: El surgimiento de la hermenéutica y los esbozos para una crítica de la razón histórica*, prólogo, traducción y notas de Antonio Gómez Ramos, Ediciones Istmo, Madrid, 2000, p. 137.
4. GIUSEPPE PATELLA, "Tiempo y relato en la autobiografía de Giambattista Vico", *Cuadernos sobre Vico*, núm. 15-16, 2003, p. 180. \* Cfr. *idem*.
5. *Idem*.
6. GIAMBATTISTA VICO, *Autobiografía*, traducción de Felipe González Vicén, Editorial Espasa, Buenos Aires, 1943, p. 14.
7. GIUSEPPE PATELLA, "Tiempo y relato en la autobiografía de Giambattista Vico", *cit.*, p. 180.
8. WILHELM DILTHEY, *op. cit.*, p. 115.
9. *Ibidem*, p. 117.
10. *Ibidem*, pp. 115-119.
11. *Ibidem*, p. 139.
12. *Idem*.
13. ANTONIO GÓMEZ RAMOS, prólogo, traducción y notas a *Dos escritos sobre hermenéutica: El surgimiento de la hermenéutica y los esbozos para una crítica de la razón histórica*, *cit.*, p. 146.
14. GIAMBATTISTA VICO, *op. cit.*, p. 11.
15. *Ibidem*, p. 14.
16. GIUSEPPE PATELLA, *op. cit.*, p. 183.
17. GIAMBATTISTA VICO, *op. cit.*, p. 11. [Las cuatro etapas han sido expuestas como "fases" por G. Patella, en *op. cit.*, pp. 180-181].
18. *Ibidem*, pp. 39-40.
19. *Ibidem*, p. 38.
20. *Ibidem*, pp. 48-52.
21. *Ibidem*, p. 77.

22. *Ibidem*, pp.79.  
23. *Ibidem*, pp. 81-83.  
24. GIUSEPPE PATELLA, *op. cit.*, p. 185.  
25. WILHELM DILTHEY, *Introducción a las ciencias del espíritu*, Madrid, Revista de Occidente, 1966,  
p. 94.  
26. WILHELM DILTHEY, *Dos escritos sobre hermenéutica*, cit., p.139.  
27. ANTONIO GÓMEZ RAMOS, *op. cit.*, p. 145.  
28. *Idem*.  
29. MARQUÉS DE VILLAROSA, “Los últimos años de Giambattista Vico”, en GIAMBATTISTA VICO,  
*Autobiografía*, cit., p. 131.  
30. ISAIAH BERLIN, *Vico y Herder*, Cátedra, Madrid, 2000, p. 152.

\*\*\*



